

FI  
S6  
178  
U.

gantines, para tener á su disposicion el paso de la laguna: porque no podia echar de sí las medias palabras que oyeron los Tlascaltécas sobre cortar los puentes, ó romper las calzadas. Introduxo primero esta novedad, haciendosela desear á Motezuma, con pretexto de que viese las grandes embarcaciones que se usaban en España, y la facilidad con que se movian, haciendo trabajar al viento en alivio de los remos: primor de que no se hacía capaz sin la demostracion; porque ignoraban los Mexicanos el uso de las velas, y ya miraba como punto de conveniencia suya que aprendiesen aquel arte de navegar sus marineros. Llegaron brevemente de la Vera Cruz los géneros que se habian pedido, y se dió principio á la fábrica por mano de algunos maestros de esta profesion, que vinieron en el ejército con plaza de soldados, asistiendo á cortar y conducir la madera, de orden de Motezuma, los carpinteros de la ciudad: con que se acabaron los dos bergantines dentro de breves dias, y él mismo determinó estrenarlos, embarcandose con los Españoles, para reconocer desde mas cerca las maestrías de aquella navegacion.

Introduxo con Motezuma esta novedad.

Fomenta Motezuma esta fabrica.

Previno una montería.

Previno para este fin una de sus monterías mas solemnes en parage de larga travesía, porque no faltase tiempo á su observacion: y el dia señalado amanecieron sobre la laguna todas las canoas del séquito real con su familia y cazadores, reforzada en ellas la

boga, no sin presuncion de acreditar su ligereza, con descredito de las embarcaciones extranjeras, que á su parecer, eran pesadas, y serian dificultosas de manejar; pero tardaron poco en desengañarse, porque los bergantines partieron á vela y remo, favorecidos oportunamente del viento, y se dexaron atrás las canoas con largo espacio, y no menor admiracion de los Indios. Fue dia muy festivo, y de gran divertimento para los Españoles, tanto por la novedad y circunstancias de la montería, como por la opulencia del banquete: y Motezuma estuvo muy entretenido con sus marineros, burlandose de lo que forcejaban en el alcance de los bergantines, y celebrando como suya la victoria de los Españoles.

Mas ligeros los bergantines que las canoas.

Concurrió despues toda la ciudad á ver aquellas, que en su lengua llamaban casas portátiles: hizo sus ordinarios efectos la novedad, y sobre todo admiraron el manejo del timón, y el oficio de las velas, que á su entender, mandaban al agua y al viento: invencion que celebraron los mas avisados como industria del arte superior á su ingenio, y el vulgo como sutileza mas que natural, ó predominio sobre los elementos. Consiguióse finalmente que fuesen bien recibidos aquellos bergantines, que se fabricaron á mayor intento; y tuvo su parte de felicidad esta providencia de Cortés, pues se hizo lo que convenia, y se ganó reputacion.

Admira el pueblo los bergantines.

FC  
HIS

F12  
S65  
1783  
v. 2

Hace Cortés desear la confederacion de su Rey.

Al mismo tiempo iba caminando en otras diligencias que le dictaban su vigilancia y actividad. Introducía con Motezuma y con los nobles que le visitaban la estimacion de su Rey: ponderaba su clemencia, y engrandecía su poder, trayendo á su dictamen los ánimos con tanta suavidad y destreza, que llegó á desearse generalmente la confederacion que proponia, y el comercio de los Españoles como interés de aquella Monarquía. Tomaba tambien algunas noticias importantes por via de conversacion y sencilla curiosidad. Informóse muy particularmente de la magnitud y límites del Imperio Mexicano, de sus provincias y confines, de los montes, rios y minas principales, de las distancias de ambos mares, su calidad y surgideros: tan lejos de mostrar cuidado en sus observaciones, que Motezuma, para informarle mejor y complacerle, hizo que sus pintores delineasen, con asistencia de hombres noticiosos, un lienzo semejante á nuestros mapas, en que se contenia la demarcacion de sus dominios: á cuya vista le hizo capaz de todas las particularidades que merecian reflexion; y permitió despues que fuesen algunos Españoles á reconocer las minas de mayor nombre, y los puertos ó ensenadas que parecian capaces de baxeles. Propusolo Hernan Cortés con pretexto de llevar á su Príncipe distinta relacion de lo mas notable; y él concedió no solamente su beneplácito, pero se-

Infórmase de los límites de aquel reyno.

Manda Motezuma formar un mapa de sus dominios.

Van los Españoles á reconocer los puertos y minas.



ñaló gente militar que los acompañase, y despachó sus órdenes para que les franqueasen el paso y las noticias: bastante seña de que vivia sin rezelo, y andaban conformes su intencion y sus palabras.

Pero en esta sazón, y quando mas se debian temer las novedades, como peligro de la quietud y de la confianza, refieren nuestros historiadores una resolucion de los Españoles tan desproporcionada y fuera de tiempo, que nos inclinamos á dudarla, ya que no hallamos razon para omitirla. Dice Bernal Diaz del Castillo, y lo escribió primero Francisco Lopez de Gómara (concordando alguna vez en lo menos tolerable) que se determinaron á derribar los ídolos de México, y convertir en Iglesia el adoratorio principal: que salieron á ejecutarlo, por mas que lo resistió, y procuró embarazar Motezuma: que se armaron los sacerdotes, y estuvo conmovida toda la ciudad en defensa de sus dioses, durando la porfia sin llegar á rompimiento, hasta que por bien de paz se quedaron los ídolos en su lugar, y se limpió una capilla, y levantó un altar dentro del mismo adoratorio, donde se colocó la cruz de Christo, y la imagen de su Madre santísima, se celebró Misa cantada, y perseveró muchos dias el altar, cuidando de su limpieza y adorno los mismos sacerdotes de los ídolos. Así lo refiere tambien Antonio de Herrera, y se aparta de los dos, añadiendo algunas circunstancias que

Parece fuera de proposito que se derribasen los ídolos de México.

Es inverisimil que se hiciese capilla de Nuestra Señora.

Fl  
S6  
128  
v.

Es menos creible la procesion que refieren,

y el milagro que aplican á Cortés.

Motivos que obligan á tener por incierta esta novedad.

pasan los límites de la exornacion, si ésta puede caber en la retórica del historiador: porque describe una procesion devota y armada que se ordenó para conducir las santas Imágenes al adoratorio: pone á la letra, ó supone la oracion recta que hizo Cortés delante de un Crucifixo: y pondera un casi milagro de su devocion, animandose á decir, no sabemos de qué origen, que se inquietaron poco despues los Mexicanos, porque faltó el agua del cielo para el beneficio de sus campos: que acudieron al mismo Cortés, con principios de sedicion, clamando sobre que no llovian sus dioses, porque se habian introducido en su templo deidades forasteras: que para conseguir que se quietasen, les ofreció de parte de su Dios copiosa lluvia dentro de breves horas; y que respondió el cielo puntualmente á su promesa con grande admiracion de Motezuma y de toda la ciudad.

No discurrimos del empeño en que se puso, prometiendo milagros delante de unos infieles, en prueba de su Religion: que pudo ser ímpetu de su piedad; ni estrañamos la maravilla del suceso: que tambien pudo tener entonces aquel átomo de fé viva, con que se merecen y consiguen los milagros. Pero el mismo hecho disuena tanto á la razon, que parece dificultoso de creer en las advertencias de Cortés, y en el genio y letras de Fray Bartolomé de Olmedo. Pero caso que sucediese así el hecho de arruinar

los ídolos de México en la forma y en el tiempo que viene supuesto (siendo licito al historiador el hacer juicio alguna vez de las acciones que refiere) hallamos en ésta diferentes reparos, que nos obligan por lo menos á dudar el acierto de semejante determinacion en una ciudad tan populosa, donde se pudo tener por imposible lo que fue dificultoso en Cozumel. Corriase bien con Motezuma: consistia en su benevolencia toda la seguridad que se gozaba: no habia dado esperanzas de admitir el Evangelio, antes duraba inexorable y obstinado en su idolatría. Los Mexicanos, sobre la dureza con que adoraban y defendian sus errores, andaban faciles de inquietar contra los Españoles. ¿Pues qué prudencia pudo aconsejar que se intentase contra la voluntad de Motezuma semejante contratiempo? Si miramos al fin que se pretendia, le hallarémos inutil y fuera de toda razon. Empezar por los ídolos el desengaño de los Idólatras: tratar una exterioridad infructuosa como triunfo de la Religion: colocar las santas Imágenes en un lugar inmundo y detestable: dexarlas al arbitrio de los sacerdotes gentiles, aventuradas á la irreverencia y al sacrilegio: celebrar entre los simuláeros del demonio el inefable sacrificio de la Misa. Y Antonio de Herrera califica estos atentados con título de faccion memorable. Júzguelo quien lo leyere, que nosotros no hallamos razon de congruencia política ó christiana para que se

